

1253
P9



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

SEDE AMBATO

ESCUELA DE TEOLOGÍA PARA LAICOS

“Escuela de Oración Comunitaria en la Parroquia Perpetuo Socorro Ficoa”

Trabajo Previo a la obtención del diploma en Teología.

AUTORAS:

Ciria Irene Proaño Moya

Amanda Elizabeth Arguello Gómez

DIRECTOR:

P. Fabricio Dávila Espinoza

Fecha de ingreso: 005482

Valor:

Forma de pago: Donación: Compra:

Fecha de factura:

Fecha de ingreso: 22092010

AMBATO

2010



Padre Fabricio Dávila

DIRECTOR

CERTIFICA:

Que el presente trabajo, realizado por la señorita, Ciria Irene Proaño Moya y la señora Amanda Elizabeth Arguello Gómez, sobre el tema: **“Escuela de Oración Comunitaria en la Parroquia Perpetuo Socorro Ficoa”** ha sido dirigido y revisado prolijamente y cumple con todos los requisitos establecidos por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, sede Ambato y la Escuela de Teología para Laicos, por lo que se autoriza su presentación.

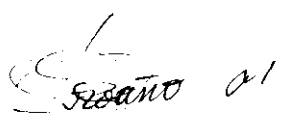
Ambato, 15 de mayo del 2010

f. _____

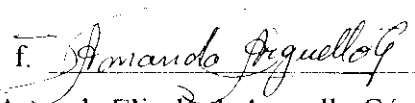
Padre Fabricio Dávila

ACTA DE CESIÓN DE DERECHOS

Nosotras : Ciria Irene Proaño Moya y Amanda Elizabeth Arguello Gómez, declaramos conocer que forma parte del patrimonio de la Universidad Católica, la propiedad intelectual o los trabajos de investigación realizados con el apoyo académico o institucional de la Universidad.

f. 

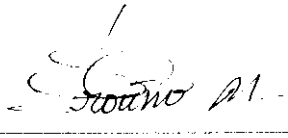
Ciria Irene Proaño Moya

f. 

Amanda Elizabeth Arguello Gómez

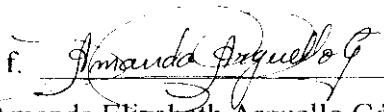
Todos los criterios, opiniones, afirmaciones, comentarios, interpretaciones, conclusiones y recomendaciones y todo el contenido expuesto en el presente trabajo son de absoluta responsabilidad del autor.

Ambato, mayo 15 de mayo del 2010

f. 

Ciria Irene Proaño Moya

180087256-4

f. 

Amanda Elizabeth Arguello Gómez

170462090-3

AGRADECIMIENTO

Al creador que es la luz en nuestras vida, al personal de la Administrativo de Universidad Católica, a la Escuela de Teología para Laicos, especialmente al padre Fabricio Dávila Espinoza que con sus sabios conocimientos y dedicación supo guiarnos para concluir nuestros estudios en la pastoral universitaria

Al creador hacedor de nuestras vidas y ha nuestras familias por el apoyo incondicional

LAS AUTORAS

INDICE

Portada.....	I
Certificación.....	II
Acta de Cesión de Derechos.....	III
Autoría.....	IV
Agradecimiento.....	V
Dedicatoria.....	VI
Índice.....	VI-VII
Introducción.....	VIII
Objetivos.....	IX

Capítulo I : SITUACIÓN ACTUAL DE LA ORACIÓN

1. Estadísticas de la oración en familia	1
2. Causas por la falta de la oración	4
3. Consecuencia de la falta de la oración	7

Capítulo II: LA ORACION DESDE LA BIBLIA

1. La oración en el Antiguo Testamento.....	9
2. La oración en el Nuevo Testamento.....	17
3. Importancia de la oración	23

Capítulo III: LA ORACIÓN SEGÚN LA DOCTRINA DE LA IGLESIA

1.1 La oración según el Catecismo	25
1.2. La oración en la vida cristiana.....	29
1.3. La oración como don de Dios.....	30
1.4. La oración como Alianza.....	31
1.5. La oración como Comunión.....	31
1.6. Vocación universal a la oración.....	32
1.7. Jesús ora.....	33
1.8. Jesús enseña a orar.....	35
1.9. Jesús escucha la oración.....	39

Capítulo IV: TALLERES DE FORMACIÓN EN LA ORACIÓN

2.1. Taller N° 1 de Oración y Vida.....	40
2.2. Taller N° 2 La Oración Mediadora de la Salvación.....	40
2.3. Taller N°3 Formación de los Hijos en la Oración.....	41
2.4. Taller N°4 Familia que Ora Unida, Unida se Queda.....	42
2.5. Taller N°5 Jesús nos enseña A Orar.....	42
2.6. Taller N°6 La oración Hoy.....	43
3. Conclusiones y Recomendaciones	44
4. Bibliografía	45
5. Anexos	
Taller n°1.....	46
Evaluación del taller n° 1.....	47

INTRODUCCIÓN

El enfoque positivo y lenguaje empleado en las oraciones bíblicas nos ayudan a conectarnos con Dios y con nuestros semejantes. Las oraciones bíblicas fueron diseñadas por Dios para ayudar a gente débil a remontar en el Espíritu, con un corazón en unidad y amor. En otras palabras, las oraciones bíblicas no están diseñadas para facilitar que Dios nos escuche, sino para ayudarnos a estar en unidad y experimentar a Dios.

Debemos buscar al Señor, en un lugar donde estemos a solas con él, donde podamos abrir nuestros corazones, con la seguridad de estar en la comunión con el Padre. Siempre Jesús nos da el ejemplo cuando se apartaba de los discípulos para estar a solas con su Padre.

En el antiguo testamento tenemos el claro testimonio de la enseñanza de Dios a través de la historia y de sus criaturas es la historia de Jacob que empieza su jornada a Siria, aprende a conversar, primero empieza con una oración egocéntrica pero luego hace oraciones dirigiéndose a Dios y reconoce su humanidad, pero surge una aparición divina en la presencia de Dios Jacob comienza a orar no solo por el sino por todos los demás. El momento de prevalecer viene cuando su cadera es rota, cuando está totalmente vencido y no puede hacer nada sino que se cuelga de él. Ahí es cuando él prevaleció con Dios. Eso es lo que este recuento nos enseña. Dios responde a ese sentido de impotencia humana.

La oración contemplativa es la oración del hijo de Dios, del pecador perdonado que consiente en acoger el amor con el que es amado y que quiere responder a él amando más todavía (cf Lc 7, 36-50; 19, 1-10). Pero sabe que su amor, a su vez, es el que el Espíritu derrama en su corazón, porque todo es gracia por parte de Dios. La contemplación es la entrega humilde y pobre a la voluntad amorosa del Padre, en unión cada vez más profunda con su Hijo amado.

Objetivo Principal:

- Organizar la escuela de formación espiritual basada en la oración individual y comunitaria

Objetivos Específicos:

- Analizar la oración actual en la Parroquia
- Consultar lo que nos dice la Biblia acerca de la oración
- Analiza la oración desde la Doctrina de la Iglesia
- Organizar talleres de oración

CAPITULO I

SITUACIÓN ACTUAL DE LA ORACIÓN

1. Estadísticas de la oración en familia

Ha disminuido la práctica de la oración. En la parroquia, asisten a misa los días domingos, alrededor de 250 personas de los 10.000 habitantes. En referencia a las 100 asambleas que normalmente había, se ha reducido a 57 asambleas.

Aproximadamente hace doce años, se promovió en todas las parroquias la práctica de la oración, desde entonces, en la Parroquia del Perpetuo Socorro, se ha formado grupos como: grupo de Oración y Apostolado Juan XXIII. En tiempo de Navidad y Semana Santa se organiza las Asambleas. Tenemos un nuevo grupo que son las Legionarias de María.

1.2. Grupo de oración en la parroquia del Perpetuo Socorro

En la parroquia se reúnen los días martes y se dedica a la oración; se inicia con la Señal de la Cruz, luego vamos alternando con la lectura de: Salmos, Versículos de la Biblia, se reza El Santo Rosario, Vísperas del Breviario; de semana en semana se va alternando, está dirigido por el párroco.

Las reuniones que se realizan para hacer oración, tiene una asistencia de entre 14 a 30 personas, que por lo general son casi las mismas que colaban con la parroquia en distintos actos. La edad de los asistentes en su mayoría pertenece a la tercera edad, de los cuales un 20% son adultos, mientras que los jóvenes no llegan ni al 10%

1.2. El Grupo de Apostolado Juan XIII

El Apostolado Juan XXIII, se reúnen los días miércoles después de misa de 7 p.m., para hacer oración especial y estudio de La Biblia. Este grupo apostólico es una

1.3. Promoción de la fe a través de las Asambleas

Desde hace doce años, una misión dirigida por los padres Redentoristas del Ecuador y Perú, se han dedicados a fomentar la práctica de la oración y la fe, han establecido que para ciertas fechas del año, se organicen Asambleas para fomentar el estudio de la Palabra y la Oración en familia, estos grupos están dirigidos por laicos, sacerdotes y religiosas, para poder participar del Sacerdocio de Cristo.

Para cada Asamblea se hace distintos textos que se pueden discutir entre los presentes, que por lo general son pocas personas y con quienes se dialoga y contestan todas las inquietudes. El noveno y último día se concentra en la Iglesia Parroquial a todos los asistentes para celebrar en comunidad la misa, en este día hay confesiones en la iglesia.

1.4. Otros movimientos pastorales

A demás, en la parroquia existen ministras Laicas que colaboran con el párroco o con los sacerdotes que celebran las misas en el templo o en actos especiales.

Actualmente se está organizando el grupo Legionarias de María dirigido por el párroco y se reúnen los días Jueves a las 3 p.m. Tienen a María Santísima como su patrona.

Las personas de la parroquia asisten los días jueves a la 4 pm o a la Hora Santa. Consiste en la alabanza y adoración a Dios por medio de su Hijo.

En el Ecuador el 95% de los 13.500.000 habitantes son cristianos, según fuentes eclesíásticas. Pese a estos datos, encuestas de los últimos años señalan que los católicos son sólo un 80%, mientras que el porcentaje de evangélicos es del 10%.

La práctica en la totalidad de los grupos indígenas, en la costa, la sierra y la Amazonía, pese a ser católicos declarados en su mayoría, practican rituales sincréticos de religiones solares prehispánicas.

1.5. Medios de formación

La Radio Católica, dependiente de la Conferencia Episcopal, es la que alcanza a más territorio ecuatoriano, y otra emisora dirigida por jesuitas, del Instituto Radiofónico Fe y Alegría, da un amplio servicio educativo. En materia de educación, la Iglesia católica está firmemente asentada en primaria y secundaria, y la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) es la más grande y completa entre las universidades privadas.

El presidente ecuatoriano, Rafael Correa, dijo que su ideología es "cristiana, humanista y de izquierda", con base en la doctrina social de la Iglesia y la Teología de la Liberación.

1.6. Crisis en la Fe Católica

El incremento de creyentes de fe cristiana no católica, llamada desde el siglo XIX como "evangélicos" o "protestantes" se debe al crecimiento de grupos de corte pentecostal y carismático que ahora son las iglesias más numerosas del país. Hay templos que celebran hasta siete cultos dominicales con una concurrencia de miembros de la iglesia Alianza Cristiana y Misionera, Iglesia Bíblica Emanuel, Movimiento Misionero Mundial, Iglesia Pentecostal, Iglesia Bíblica Bautista y diversas congregaciones carismáticas de la capital, Guayaquil y provincias. En estos grupos se cuentan a otras religiones llamadas sectas como: Pare de Sufrir, Dios es Amor, Iglesia Adventista, Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (mormones) y Testigos de Jehová.

Al parecer hay cierto temor entre la jerarquía de la iglesia romana sobre la verdadera cantidad de ciudadanos que profesan otra religión y que no es la católica. En su afán de

considerarse con autoridad para influenciar en las conciencias de los ecuatorianos como ocurría cuando el Tribunal de la Santa Inquisición castigaba hasta con muerte a aquellos que profesaban otra religión, el clero afirmó que ellos también son “evangélicos”.

En Ecuador hay libertad de cultos y todos los ecuatorianos, especialmente los evangélicos, respetan el rol cultural que la iglesia católica ha realizado en el país, pero como también afirman, la libertad de conciencia depende de cada persona.

2. Causas por la falta de la oración

2.1. Crisis familiar

En la actualidad, las familias de la Parroquia del Perpetuo Socorro se encuentran en crisis por la falta de oración, una de las causas se puede anotar que es la falta de autoridad de los padres de familia, que al no enseñar con el ejemplo, tampoco tienen el valor de pedir a los hijos que hagan algo que no han aprendido. La falta de la práctica permanente de la oración entre las familias, ha conllevado a disminuir las vocaciones para el sacerdocio.

2.2. Migración

La falta de asistencia a las reuniones de la oración, también se debe a la migración de los padres de familia que por falta de fuentes de trabajo, se ven obligados a abandonar a los hijos al cuidado de familiares o amigos para tener un salario que ayude a solventar las necesidades básicas de los hogares más pobres, además esta desarticulación de las familias ha causado desorganización, por no tener la imagen paterna, que es guía y autoridad en el camino de la fe.

2.3. Economía familiar

La mayoría de las familias de la parroquia, pertenecen al nivel económico Medio a Medio-Alto, son familias que tienen casa propia con todas las comodidades, tienen su vehículo, la mayoría de las familias disponen de su propio negocio. Pero hay un

pequeño número de familias que disponen de vivienda y trabajan como jornaleros, la mayoría viven con sus padres y abuelos para economizar el pago del arriendo.

2.4. Dar valor a las cosas de Dios

Hemos encontrado excesiva importancia a lo que representa el poder y la riqueza material, descuidando cultivar los valores espiritual y morales. Que sin ser cosas que se ven, hacen falta en nuestra sociedad para tener armonía y mejor convivencia; llena de respeto y amor entre todos sus miembros. En la actualidad los padres salen del hogar a sus diversas ocupaciones, siendo imposible dar un tiempo adecuado a sus hijos, en situación que los chicos no conocen de normas ni reglas claras que puedan orientar.

2.5. Confianza en el amor

La causa de nuestra falta de oración es nuestro orgullo excesivo, es decir, que solamente pensamos en nosotros mismos más que en Dios, confiamos más en nuestras propias fuerzas que en la ayuda de Dios.

A medida de nuestra oración y esperanza en Dios, aumenta su misericordia y la benevolencia con nosotros. Pero ¡ay de nosotros, que poco creemos en Dios con todo el corazón. Si analizamos las costumbres humanas y los hábitos, veremos que en todos los lugares y en todo momento la falta de oración se hace más frecuente y generalizada, lo que da lugar a temores de vacío e inseguridad. La gente a menudo tiene miedo a la escasez de alimentos, a veces temen carecer de elementos necesarios durante una enfermedad; caen en la desesperación por los siempre crecientes rumores de guerra, terremotos, desastres naturales. Todo esto ocurre porque dudan de la benevolencia de Dios y su fuerza omnipotente.

La causa de la preocupación es por nuestra miseria de pensamiento sobre las cosas temporales, en contraposición a una preocupación por lograr una vida eterna bienaventurada.

impunes. Si Dios no castiga las maldades, mucha gente podría pensar que no hay Providencia. Por otro lado, si toda transgresión fuera inmediatamente seguida de la pena, entonces se pensaría que no hay recompensa o castigo después de la muerte. Por lo tanto, Dios, castigando sólo a algunas personas, pone de manifiesto su Providencia, por no castigar a otros, directamente después de sus rebeliones, amenaza con un castigo justo después de la muerte, en la próxima vida, si no se arrepienten en esta vida. Todo es hecho por Dios con gran sabiduría y previsión.

2.6. Aprender de los errores

De manera similar, todas las manifestaciones contradictorias que encontramos en nuestras vidas, son sabiamente dirigidas por la Providencia de Dios, todos los males terrenales son transformados por Dios en un beneficio y una ventaja para nosotros, incluso transgresiones pecadoras son toleradas a fin de que nos ilumine nuestros sentidos, para lograr nuestra salvación por medio del arrepentimiento. Para hacer buenas obras y de tolerar los atroces, es una característica exclusiva de la Providencia divina, ya que Dios nunca permitiría la existencia del mal si no fuera tan poderoso y bueno como para producir buenas consecuencias de todas las malas acciones.

La Providencia de Dios se esconde para gobernar el mundo racional y justa. Por lo general somos muy atentos de los acontecimientos externos universales y particulares, sin embargo, la maravillosa y sabia providencia de Dios, que activa el mecanismo cósmico y preserva y dirige su actividad, se nos oculta, y no podemos verlo. Es por esta razón que para muchas personas, hay una contradicción desde el punto de vista humano en el bienestar de las personas malas y las tribulaciones de los buenos, afirman que la Providencia de Dios no existe, sino que todo ocurre a través de la voluntad y la razón del hombre, por suerte o desgracia ciego.

Sin embargo, todas estas cosas son vistas y entendidas de manera muy diferente por los que creen en la gran sabiduría de Dios y en su Providencia, que dirige todo lo bueno. Si, al ver cómo gente temerosa de Dios, a menudo humilladas e insultadas, mientras que canallas odiosos prosperan, creemos que la Providencia está durmiendo, es porque estamos buscando a un solo lado de la Providencia de Dios, mientras que el otro se nos oculta a causa de nuestro punto de vista estrecho, que no puede extenderse a abarcar totalmente los destinos de Dios. Sólo en la segunda venida de Cristo nos enteramos de Dios el justo juicio de todos y todo.

3. Consecuencias de la falta de oración

Las consecuencias son de gravedad como el alcoholismo, la droga, el divorcio, la migración, los asaltos, los hijos que vagan en las calles abandonadas por sus padres sin control

3.1. El divorcio.

Hogares que a causa del divorcio no tiene la autoridad de uno de los padres, o ninguno de los padres, los hijos se sienten emocionalmente desorientados, frustrados de no tener una familia con quienes contar, de no tener un hogar, un techo, sumado a todo esto la falta de oración, provoca en el joven pérdida del sentido en su vida.

3.2. Sed de Dios

Es una inspiración del Espíritu Santo el comprender que la oración es el motor que mueve al mundo. Hace muchos años supe que nuestro amado Juan Pablo II había propiciado la instalación de un grupo permanente de religiosas que, alternándose en tan gran honor, oraran en forma permanente dentro del Vaticano. Propiamente allí, centro de la cristiandad, Juan Pablo quiso tener un “motor espiritual” que impulsara y protegiera su papado, que cubriera a la iglesia toda. Dios quiere ayudarnos, cuidarnos, protegernos, pero si somos tan irresponsables como para rechazar su gracia, no tiene más remedio que dejarnos sujetos a su justicia.

Su misericordia. Ya lo dijo San Pio de Pietrelcina, que el "demonio es como un perro encadenado, por eso el hombre debe mantenerse alejado del perro en lo que es el alcance de su cadena". La gracia es el modo de dejar al mal y sus colmillos "fuera de alcance". Pero, si somos tan tontos de acercarnos y de hasta jugar y hacernos amigos del perro, no nos quejemos de sus mortales mordidas.

CAPITULO II

LA ORACION DESDE LA BIBLIA

1. La oración en el Antiguo Testamento

Las oraciones bíblicas son los textos de oración y adoración de la biblia. Esto es más que solo leer versos de la biblia; es el hecho de localizar y enfatizar estos versos. Oraciones bíblicas, son oraciones que se originaron en el ardiente y apasionado corazón de Dios. Estas, han sido dadas a la iglesia como un don (regalo), a través de las Escrituras.

De acuerdo nuevo testamento, esa es la manera correcta de comenzar a orar. No se enfoque a si mismo, o sus circunstancias, o sus problemas, sino, cuando ores, comienza con Dios. Jesús nos dijo esto. "Cuando ores" él dijo, " repite, Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, " (Mat 6:9). Jacob comienza de esa manera. Esta oración es una gran mejora en contraste con la que está en el capítulo 28 hecha por él, cuando comenzó su jornada a Siria veinte años antes. Él también oró en Betel, pero su oración fue muy egocéntrica: "Si tu fueras mi Dios; si tu me bendijeras, si tu hicieras esto, entonces yo te serviré," (Gen 28:20-22). Esta es una oración típica de un recién convertido que su enfoque está hacia si mismo. Pero ahora Jacob ha aprendido a conversar con Dios, y con sus promesas. Él le recuerda, "Tu eres Dios que me dijiste, regresa a tu país, y yo te haré bien, " así comienza con la promesa divina y enfoca en el carácter divino.

1.2. Jacob reconoce su indignidad personal

"Menor soy que todas las misericordias, y que toda la verdad que has usado para con tu siervo; que con mi bordón pasé este Jordán, y ahora estoy sobre dos cuadrillas. (Gen 32:10).

Esa es una declaración maravillosa de humildad. Jacob reconoce cuán inmerecido él es de la gracia y misericordia de Dios, y como aún fielmente, Dios le ha bendecido y prosperado. Es un reconocimiento abierto de parte de Jacob de que él no merece esto, pero Dios se lo ha dado de todas formas.

Después Jacob hace su petición. Es específica y definitiva, como todas las buenas oraciones deben de ser "Líbrame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú," (Gen 32:11a)

Con ello viene un reconocimiento abierto de temor "porque le temo; no venga quizá, y me hiera la madre con los hijos. " (Gen 32:11b)

Esa es una gran manera de orar. Hay reconocimiento de que está en dificultad y necesita ayuda. Jacob lo indica en una forma definitiva. Él no es indefinido o inseguro. No está orando, "Bendíceme. Señor, ayúdame." en una forma general. En vez, ora, "Líbrame de la mano de mi hermano Esaú, porque temo que me elimine a mi y a mi familia."

1.3. Recuerda a Dios de la promesa divina

"Y tú has dicho: Yo te haré bien, y pondré tu simiente como la arena del mar, que no se puede contar por la multitud." (Gen 32:12)

Dios le había dicho esto primero a Abraham, se lo dijo otra vez a Isaac, y evidentemente también a Jacob. Así que Jacob le recuerda, "Señor, Esaú está amenazándome para matarme a mí y a mi familia, pero tu has dicho que mis hijos van a ser más numerosos que la arena del mar. " Se puede ver un reconocimiento de que Dios ha predominado en la posibilidad de maldad en la venida de Esaú.

Está es una oración maravillosa, como ya hemos. Es correcta teológicamente, fraseada y elocuente, pero, en realidad fue una pérdida total de tiempo. La próxima sección indica que Jacob aparentemente no creyó una palabra de ella, no en su corazón, ya que

¿Que quiere decir todo esto? Bueno, tomado en conexión con la historia completa que teníamos hasta este punto, no hay duda de que lo que tenemos aquí es Dios tratando de mejorar la vida de oración de Jacob con un curso intensivo de orar. Dios está tratando de romper la dependencia testaruda de Jacob en si mismo. Él problema de Jacob era de que en verdad él nunca creyó que Dios hiciera lo pedido.

1.4. El recuento continúa en el verso 25

Y como vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y descoyuntóse el muslo de Jacob mientras con él luchaba. (Gen 32:25)

Esto sucedió después de largas horas de lucha. Jacob resistió, luchó, y peleó. Él no cedía hasta que, al fin, la mano divina le toca en la cadera y le pone su orificio fuera de la coyuntura. Eso es el final; nadie puede luchar en esa condición. Todo lo que Jacob puede hacer es recostarse sin fuerzas dependiendo en este luchador extraño. Sabiendo ahora quién es este hombre, se cuelga de él desesperadamente. Se nos dice que el hombre dijo:

Y dijo: Déjame, que raya el alba. Y él dijo: No te dejaré, si no me bendices. Y él le dijo: ¿Cuál es tu nombre? (Gen 32:26-27a)

Aquí encontramos dos provocativas más, buscando, respuestas divinas como las que vimos que fueron preguntada en el Jardín del Edén. La pregunta es, "¿Cuál es tu nombre?" Dios, de hecho sabía cuál era el nombre de Jacob, pero Jacob necesitaba ser recordado. El nombre Jacob significa, "suplantador, usurpador, un hombre que busca tomar el lugar de otro." Jacob es recordado de que su carácter, su naturaleza es la de confiar en si mismo, y tratar de tomar ventaja de otro. "¿Cual es tu nombre?" Y él respondió: Jacob. Y él dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel: porque has peleado con Dios y con los hombres, y has vencido. (Gen 32:27b-28)

He leído muchos mensajes de este recuento que han comentado del hecho que Jacob fue poderoso en la oración porque él luchó con Dios toda la noche y prevaleció. Pero yo indiqué ya que no es Jacob el que está luchando con Dios. Es Dios quién está luchando con Jacob, tratando de romper su dependencia testaruda en si mismo, sus sentimientos de que todo depende de él, que él lo tiene que hacer o de otra forma no se va a hacer, que Dios no va a hacer nada realmente en la situación. Además, Jacob no prevaleció en su lucha con Dios. Él momento de prevalecer viene cuando su cadera es rota, cuando está totalmente vencido y no puede hacer nada sino que se cuelga de él. Ahí es cuando él prevaleció con Dios. Eso es lo que este recuento nos enseña. Dios responde a ese sentido de impotencia humana.

Jacob es traído finalmente al lugar donde su ingenuidad humana y poder es quebrantado y terminado. En un momento de impotencia, recostado en Dios, pidiendo su bendición, se dice que Jacob prevaleció con Dios. Su nombre fue cambiado a "Él luchador de Dios."

Para mí una de las cosas mas notables en el antiguo testamento son las muchas maneras que Dios enseña a los hombres a hacer guerra como ejemplo a nosotros de como Él las peleas

Está la historia de Jericó. ¿Como Dios toma a una ciudad? Bien, marchando siete veces alrededor y sonando trompetas. ¿Que creen ustedes que la junta de jefes del ejército pensaría de esta estrategia?

Dios trabaja en una forma diferente a la que el hombre trabaja. Nuestro problema es, que no creemos, no lo aceptamos, no lo esperamos. No creemos que Dios pueda hacer nada, por lo tanto recurrimos a nuestra ingenuidad humana. Esto es lo que ha quebrantado en la vida de Jacob.

Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y él respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre? Y bendígalo allí. (Gen 32:29)

Esta es la segunda pregunta que Dios le hace a Jacob. Era natural de que Jacob le preguntara su nombre, ya que a él se le había preguntado. El luchador divino contesta, "¿Porque quieres saber? ¿Cual es tu motivo? ¿Piensas usarme de la misma forma que has usado a todo él que te encuentras? ¿Estás tratando de descubrir cuál es mi fortaleza para tratar de usarla para tu beneficio? ¿Cuál es tu motivo para preguntar?" Él lo deja ahí. Aun así lo bendice, y es una parábola preparada para nosotros, como lo fue para Jacob, para indicar que la fortaleza de Jacob, su poder, su habilidad para actuar se hizo realidad cuando el vino al lugar de incapacidad y dependencia en Dios.

Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar Peniel: porque vi á Dios cara á cara, y fue librada mi alma. Y salió el sol pasado que hubo á Peniel; y cojeaba de su anca. Por esto no comen los hijos de Israel, hasta hoy día, del tendón que se contrajo, el cual está en el encaje del muslo: porque tocó á Jacob este sitio de su muslo en el tendón que se contrajo. (Gen 32:30-32)

Esta práctica se convirtió en un ritual en Israel, diseñada para recordarles de que el momento cuando la oración es más efectiva es cuando realmente creemos que Dios va a hacer algo porque nosotros no podemos hacer nada.

En el Antiguo Testamento encontramos oraciones preciosas. Los salmos son rezados todos los días por la Iglesia.

Abrahán porfía confiadamente con Dios intercediendo por la salvación de Sodoma y Gomorra (Gn 18,20): "Abrahán permaneció en pie en presencia de Yahvé, y le dijo: ¿No perdonarás a estas ciudades por los cincuenta justos que hay...?" ¡Qué aires tan evangélicos tiene esta oración!

Moisés es un místico que se atreve a acariciar el rostro de Dios pidiéndole que se amanse contra su pueblo (Ex 32,11).

El canto de Ana es parecido al Magnificat de la Santísima Virgen (1Sm 2,1-10).

David baila fuera de sí ante el Arca arrastrado por el fervor de intimidad con Dios, y compone parte de los salmos que hoy rezamos en la Iglesia (2Sm 16,20). Su hijo Salomón da gracias al Señor en oraciones elevadas y pide protección para el pueblo (3Re 3,6-14; 6, 1, ss; 8,23-16).

Judit ora por la salvación de Betulia ante la amenaza del ejército asirio, con una oración preciosa, modelo de confianza en Dios (Jdt 9).

Los salmos son expresión de todos los sentimientos de la oración cristiana: alabanzas, súplicas, acción de gracias, himnos, etc. No habrá sentimiento ni situación humana en los hombres de hoy, que no encuentren eco y solución en la lectura de los salmos. Maravilloso libro de oración para el hombre de la calle.

En todas las oraciones del antiguo testamento, aparece una fe firme en Dios único y verdadero que empuja a los siete hermanos Macabeos a derramar toda su sangre (2Mac 7). Miran a Dios como su padre y guía, que los protege y perdona. Para el pueblo de Dios, ser israelita es ser religioso. Conduce a su pueblo por el desierto como el águila a sus polluelos, y los cobija bajo sus alas (Dt 32,11; Sal 90). Es un Dios personal; misterioso, oculto, pero no abstracto y amasado con sus criaturas, sino que vive fuera de ellas y para ellas; se aira, ama, escucha, atiende (Sal 44, 24-47). Es el Dios de la de la historia, Dios de todo el mundo. En Jerusalén está el centro de la religión del mundo (Sal 98 y 136).

2. La oración en el Nuevo Testamento

2.1. La Oración Intercesora ¿Qué es?

La oración intercesora es una oración hecha a favor de otro. Un intercesor es uno que toma el lugar de otro o aboga en favor del caso de otro. Un estudio de la biblia define la intercesión como “una oración santa, creyente y perseverante por la cual uno intercede

lo tanto Él puede salvar perpetuamente a aquellos que vienen a Dios a través de Él, ya que Él siempre vive para hacer intercesión por ellos. (Hebreos 7:25)

Jesús trae al hombre pecador y a un Dios justo juntos al lugar de del sacrificio de sangre por el pecado. Ya no es necesaria la sangre de animales como en el Antiguo Testamento. Ahora podemos acercarnos a Dios a través de la sangre de Jesús derramada en la cruz del Calvario por la remisión de pecados. Por la sangre de Jesús, nos podemos acercar a Dios con confianza y sin timidez (Hebreos 4:14-16)

Jesús fue un intercesor mientras estuvo aquí en la Tierra. Oró por aquellos que estuvieron enfermos y poseídos por demonios. Oró por sus discípulos. También oró por ti y por mí cuando intercedió por todos los que creerían en Él. Jesús continuó Su ministerio de intercesión aún después de Su muerte y resurrección cuando regresó a los Cielos. Ahora sirve como nuestro Intercesor en el Cielo.

2.4. La Oración Intercesora

En la oración intercesora seguimos la función sacerdotal del Antiguo Testamento y el diseño neo testamentario de Jesús – presentarse ante Dios y entre un Dios justo y un hombre pecador. Para ser eficaces al ponernos “entre” Dios y el hombre debemos primero presentarnos “ante” Dios para desarrollar la intimidad necesaria para llevar a cabo este papel. Números 14 presenta una de las más grandes anécdotas de oración intercesora escritas la biblia. Moisés fue capaz de ponerse entre Dios y el hombre pecaminoso porque primero estuvo ante Dios y desarrolló una intimidad de comunicación. Números 12:8 nos cuenta que Dios habló con Moisés como de amigo a amigo y no a través de visiones y sueños como lo hizo con otros profetas.

Como creyentes neo testamentarios, ya no sacrificamos animales como en los tiempos del Antiguo Testamento. Nos presentamos ante el Señor para ofrecer sacrificios espirituales de alabanza (Hebreos 13:15) y el sacrificio de nuestras propias vidas (Romanos 12:1). Es en base a esta relación íntima con Dios que podemos ponernos entre Él y otros, sirviendo como abogados e intercesores en su favor.

requiere santidad para estar ante el Señor (Hebreos 12:14). Somos capaces de hacer esto sólo por la justicia de Cristo y no por nuestra propia justicia. La realeza es descriptiva de la autoridad del Rey que es delegada a nosotros como miembros de la “familia real”, por así decirlo, con acceso legítimo al lugar del mismo trono de Dios.

El Apóstol Pablo nos exhorta a usar la Biblia en la oración (Col. 3: 16; Ef. 5: 18 – 19) “La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándo y exhortándo unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos, himnos y cánticos espirituales” (Col 3: 16).

Nuestro glorioso límite en el Espíritu, es la Palabra de Dios. Estamos gozosos y contentos de permanecer dentro de estos límites, sin sentirnos limitados de ninguna manera, en el Espíritu.

El enfoque positivo de las oraciones del nuevo testamento es esencial para ayudar a la iglesia a experimentar unidad con Dios y Su pueblo.

Las oraciones del Nuevo Testamento son positivas. Su enfoque está puesto en tales cosas como acciones de gracias, amor, fe y el librar de la gracia de Dios y victoria, en lugar de enfocarse en aspectos negativos tales como el pecado, división o demonios.

El enfoque positivo y lenguaje empleado en las oraciones bíblicas nos ayudan a conectarnos con Dios y con nuestros semejantes. Las oraciones bíblicas fueron diseñadas por Dios para ayudar a gente débil a remontar en el Espíritu, con un corazón en unidad y amor. En otras palabras, las oraciones bíblicas no están diseñadas para facilitar que Dios nos escuche, sino para ayudarnos a estar en unidad y experimentar a Dios. El Señor responde muchas oraciones de enfoques negativos.

El puede sobrepasar las “oraciones predicadoras” negativas y confusas, para responder al clamor de nuestro corazón.

Oraciones negativas, las cuales tienen un enfoque primordialmente en el pecado, a menudo resultan en un tipo de oraciones juiciosas, sazonadas con enojo, las cuales son encarriladas en contra de la iglesia y la gente que es parte de ella.

Arrepentimiento de identificación, como es demostrado en los libros de Esdras y Nehemías, es bueno y efectivo cuando el Espíritu Santo lo dirige en un contexto de unidad, con líderes gubernamentales en el Cuerpo de Cristo.

Valoramos los textos de oración y adoración que se encuentran en las Escrituras. Oraciones que en realidad utilizan las Escrituras (Col. 3: 16; Ef. 5: 18 – 19) “La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñando y exhortando unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos, himnos y cánticos espirituales”. (Col 3: 16) “...sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones...” (Ef.5: 18 – 19)

Cantando la Palabra - en IHOP-KC utilizamos siete tipos de Escrituras: Oraciones Apostólicas, Himnos de Apocalipsis, Salmos, Cantar de los Cantares, Oraciones Proféticas del Antiguo Testamento (incluyendo decretos proféticos, promesas y cánticos), Baladas del Evangelio y Teofanías.

Nuestra gloriosa línea límite en el Espíritu, es la Palabra de Dios. Estamos gozosos y satisfechos de permanecer en estos parámetros sin sentirnos de ninguna manera, limitados en el Espíritu.

Las Oraciones Apostólicas, son oraciones que los apóstoles oraron. El jefe de los apóstoles es Jesús y los 12 apóstoles (específicamente Pablo y Juan en el libro de Apocalipsis), tienen oraciones registradas en el nuevo testamento. Estas oraciones apostólicas, son las mismísimas oraciones de Dios.

A. Las oraciones bíblicas del Nuevo Testamento se enfocan en el librar de la gracia de Dios, en lugar entorpecer, obstaculizar o remover realidades negativas tales como el pecado o los demonios. Hay un enfoque positivo sobre la impartición del bien, en lugar de un enfoque negativo removiendo realidades del pecado. Generalmente, el enfoque del nuevo testamento fluye a través de temas tales como gozo, acciones de gracias y victoria.

Jesucristo visita frecuentemente el Templo de Jerusalén y se solidariza con las fórmulas y posturas con que oran los judíos; toma parte en las funciones de culto; pero su oración tiene un carácter personal del todo nuevo, independiente, con sentimientos hasta ahora desconocidos. Jesús se dirige a Dios como a su Padre propio, identificado sustancialmente con Él. Son una misma cosa (Jn 10,30); su trato con el Padre es continuo, íntimo, confiado. Cuando habla con el Padre vive su ambiente. Este carácter de filiación e intimidad y confianza nos lo trasmite a los cristianos, nuestra oración ha de seguir la misma línea: Padre nuestro.

Jesús ora con mucha frecuencia; el evangelio nos habla de su Bautismo, en el desierto, antes de escoger a los apóstoles, en el Huerto, en la Cruz, y que se retiraba a lugares apartados para orar y hasta pasaba las noches en oración.

De la oración saca Jesús el conocimiento de la voluntad del Padre, las fuerzas para presentarse a sus enemigos en el Huerto, claridad de postura para huir de los triunfalismos de las multitudes que le siguen, y su entrega y sumisión a la voluntad del Padre hasta la muerte de cruz.

La oración de los apóstoles y de los primeros cristianos sigue las líneas de la oración de Jesús. Él los enseñó cuando se lo pidieron. Su oración es dirigida al Padre siempre por Jesucristo, que constituye el centro de sus plegarias y asambleas. Es el Espíritu Santo el que ora en sus corazones con gemidos que no se pueden contar; también oran directamente al mismo Jesucristo. El matiz propio de la primitiva Iglesia es la oración

comunitaria, aunque también oran individualmente; y sobre todo oran unos por otros (Heh 2,42-47; Col 4,3). Quien medianamente conozca la Biblia recordará todos estos modos de oración que indicamos.

Hay mucho que decir y poco espacio. El complemento obligado de esta lectura será la lectura de las citas hechas. Si así lo haces, querido amigo, pondrás una buena base para ir formándote en el espíritu y hábito de la oración cristiana. Y además podrás leer con gusto y provecho los artículos sucesivos.

Eso es también lo que Pablo nos enseña en la segunda carta a los Corintios, cuando dice, "Sus fuerzas se hacen perfecta en mi debilidad, porque cuando soy débil es que soy fuerte," (cf., 2: Cor 12:9). Hay aquí un ejemplo vivo de esto.

3. La importancia de la oración

La oración es la respiración del alma, el vínculo íntimo con su Creador y con su Salvador.

La oración nos une a Aquella que es nuestra fuente de vida

Más o menos como una planta necesita del agua y de abono para crecer y desarrollarse, el camino divino colocado en nuestra alma; al momento del bautismo no puede crecer y desarrollarse hasta alcanzar su madurez (o sea la plenitud de la « época de Cristo » que corresponde a cada uno de nosotros), sin el pan de los sacramentos y del agua de la oración! Así sea el que sea nuestro estado de vida (laico o consagrado) y nuestras ocupaciones personales, profesionales, o públicas, la actitud interior de recogimiento ante Dios es la primera actitud de la oración, la actitud que nos vincula con aquella que es nuestra Fuente, la fuente de toda vida.

En cuanto a las formas de oración, estas cambian con la variedad misma de nuestras almas en su diálogo íntimo con el Señor. Sin embargo, la oración personal no reemplaza ni suprime las oración de los diferentes oficios litúrgicos (oración oficial en la Iglesia), ni las grandes oraciones tradicionales de la Iglesia (entre otras, la oración que Jesús mismo nos enseñó, el « Padre Nuestro » o la salutación angelical a María, el « Dios te

salve María », oraciones fundamentales del cristiano) ni tampoco la oración de grupo (de intercesión, por ejemplo). « Pedid y recibiréis ».

Algunos piensan por otra parte, y equivocadamente, que si la oración de adoración es positiva, la de intercesión lo sería menos pues uno no cambia el corazón de Dios que conoce mejor de nuestras necesidades... Ciertamente, nosotros no cambiamos el corazón de Dios rezándole, al contrario, es Dios el que cambia nuestro corazón y el de aquellos por los que oramos... Por eso Cristo insiste tanto en el Evangelio: « Pedid y se os dará »; « llamad y se os abrirá »; « buscad y hallaréis », (Mat 7, 7)

Pues si la oración no cambia el corazón de Dios, sin la oración la puerta de nuestra alma permanece cerrada y el poder de Dios no puede entrar por él.

“Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres, de cierto os digo que ya tiene su recompensa.” Mateo 6:5.

Jesús nos enseña el verdadero propósito de la oración, cómo debemos orar y lo que debemos de evitar al orar, para ser recompensados por el Padre.

Debemos buscar al Señor, en un lugar donde estemos a solas con él, donde podamos abrir nuestros corazones, con la seguridad de estar en la comunión con el Padre. Siempre Jesús nos da el ejemplo cuando se apartaba de los discípulos para estar a solas con su Padre.

CAPÍTULO III

LA ORACIÓN SEGÚN LA DOCTRINA DE LA IGLESIA

1. La oración según el Catecismo.

1.1. Expresiones de la oración

1.1.1. La oración vocal

Por medio de su Palabra, Dios habla al hombre. Por medio de palabras, mentales o vocales, nuestra oración toma cuerpo. Pero lo más importante es la presencia del corazón ante Aquél a quien hablamos en la oración. “Que nuestra oración se oiga no depende de la cantidad de palabras, sino del fervor de nuestras almas” (San Juan Crisóstomo, De Anna, sermo 2, 2).

La oración vocal es un elemento indispensable de la vida cristiana. A los discípulos, atraídos por la oración silenciosa de su Maestro, éste les enseña una oración vocal: el “Padre Nuestro”. Jesús no solamente ha rezado las oraciones litúrgicas de la sinagoga; los Evangelios nos lo presentan elevando la voz para expresar su oración personal, desde la bendición exultante del Padre (cf Mt 11, 25-26), hasta la agonía de Getsemaní (cf Mc 14, 36).

Esta necesidad de asociar los sentidos a la oración interior responde a una exigencia de nuestra naturaleza humana. Somos cuerpo y espíritu, y experimentamos la necesidad de traducir exteriormente nuestros sentimientos. Es necesario rezar con todo nuestro ser para dar a nuestra súplica todo el poder posible.

Esta necesidad responde también a una exigencia divina. Dios busca adoradores en espíritu y en verdad, y, por consiguiente, la oración que brota viva desde las profundidades del alma. También reclama una expresión exterior que asocia el cuerpo a

La oración vocal es la oración por excelencia de las multitudes por ser exterior y tan plenamente humana. Pero incluso la más interior de las oraciones no podría prescindir de la oración vocal. La oración se hace interior en la medida en que tomamos conciencia de Aquél “a quien hablamos” (Santa Teresa de Jesús, Camino de perfección, 26). Por ello la oración vocal se convierte en una primera forma de oración contemplativa.

1.1.2. La meditación

La meditación es, sobre todo, una búsqueda. El espíritu trata de comprender el porqué y el cómo de la vida cristiana para adherirse y responder a lo que el Señor pide. Hace falta una atención difícil de encauzar. Habitualmente se hace con la ayuda de algún libro, que a los cristianos no les faltan: las sagradas Escrituras, especialmente el Evangelio, las imágenes sagradas, los textos litúrgicos del día o del tiempo, escritos de los Padres espirituales, obras de espiritualidad, el gran libro de la creación y el de la historia, la página del “hoy” de Dios.

Meditar lo que se lee conduce a apropiárselo confrontándolo consigo mismo. Aquí se abre otro libro: el de la vida. Se pasa de los pensamientos a la realidad. Según sean la humildad y la fe, se descubren los movimientos que agitan el corazón y se les puede discernir. Se trata de hacer la verdad para llegar a la Luz: “Señor, ¿qué quieres que haga?”.

Los métodos de meditación son tan diversos como diversos son los maestros espirituales. Un cristiano debe querer meditar regularmente; si no, se parece a las tres primeras clases de terreno de la parábola del sembrador (cf Mc 4, 4-7. 15-19). Pero un método no es más que un guía; lo importante es avanzar, con el Espíritu Santo, por el único camino de la oración: Cristo Jesús.

hacia el Señor que nos ama, para ponernos en sus manos como una ofrenda que hay que purificar y transformar.

La oración contemplativa es la oración del hijo de Dios, del pecador perdonado que consiente en acoger el amor con el que es amado y que quiere responder a él amando más todavía (cf Lc 7, 36-50; 19, 1-10). Pero sabe que su amor, a su vez, es el que el Espíritu derrama en su corazón, porque todo es gracia por parte de Dios. La contemplación es la entrega humilde y pobre a la voluntad amorosa del Padre, en unión cada vez más profunda con su Hijo amado.

Así, la oración contemplativa es la expresión más sencilla del misterio de la oración. Es un don, una gracia; no puede ser acogida más que en la humildad y en la pobreza. La oración contemplativa es una relación de alianza establecida por Dios en el fondo de nuestro ser (cf Jr 31, 33). Es comunión: en ella, la Santísima Trinidad conforma al hombre, imagen de Dios, “a su semejanza”.

La oración contemplativa es también el tiempo fuerte por excelencia de la oración. En ella, el Padre nos concede “que seamos vigorosamente fortalecidos por la acción de su Espíritu en el hombre interior, que Cristo habite por la fe en nuestros corazones y que quedemos arraigados y cimentados en el amor” (Ef 3, 16-17).

La oración contemplativa es mirada de fe, fijada en Jesús. “Yo le miro y él me mira”, decía a su santo cura un campesino de Ars que oraba ante el Sagrario (cf F. Trochu, *Le Curé d'Ars Saint Jean-Marie Vianney*). Esta atención a Él es renuncia a “mi”. Su mirada purifica el corazón. La luz de la mirada de Jesús ilumina los ojos de nuestro corazón; nos enseña a ver todo a la luz de su verdad y de su compasión por todos los hombres. La contemplación dirige también su mirada a los misterios de la vida de Cristo. Aprende así el “conocimiento interno del Señor” para amarle y seguirle (cf San Ignacio de Loyola, *Exercitia spiritualia*, 104).

del hijo. Participa en el “sí” del Hijo hecho siervo y en el “fiat” de su humilde esclava.

La contemplación es silencio, este “símbolo del mundo venidero” (San Isaac de Nínive, *Tractatus mystici*, 66) o “amor [...] silencioso” (San Juan de la Cruz, *Carta*, 6). Las palabras en la oración contemplativa no son discursos sino ramillas que alimentan el fuego del amor. En este silencio, insoportable para el hombre “exterior”, el Padre nos da a conocer a su Verbo encarnado, sufriente, muerto y resucitado, y el Espíritu filial nos hace partícipes de la oración de Jesús.

La oración contemplativa es unión con la oración de Cristo en la medida en que ella nos hace participar en su misterio. El misterio de Cristo es celebrado por la Iglesia en la Eucaristía; y el Espíritu Santo lo hace vivir en la contemplación para que sea manifestado por medio de la caridad en acto.

La oración contemplativa es una comunión de amor portadora de vida para la multitud, en la medida en que se acepta vivir en la noche de la fe. La noche pascual de la resurrección pasa por la de la agonía y la del sepulcro. El Espíritu de Jesús, no la “carne que es débil”, hace que llevemos a la vida en la oración contemplativa los tres tiempos fuertes de la Hora de Jesús. Es necesario aceptar el “velar una hora con él” (cf Mt 26, 40).

1.2. La oración en la vida cristiana

“Este es el Misterio de la fe”. La Iglesia lo profesa en el Símbolo de los Apóstoles (Primera Parte del Catecismo) y lo celebra en la Liturgia sacramental (Segunda Parte), para que la vida de los fieles se conforme con Cristo en el Espíritu Santo para gloria de Dios Padre (Tercera Parte). Por tanto, este Misterio exige que los fieles crean en él, lo celebren y vivan de él en una relación viviente y personal con Dios vivo y verdadero. Esta relación es la oración.

1.2.1. ¿Qué es la oración?

Para mí, la oración es un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada hacia el cielo, un grito de reconocimiento y de amor tanto desde dentro de la prueba como desde dentro de la alegría (Santa Teresa del Niño Jesús, ms autob. C 25r).

1.3. La oración como don de Dios

"La oración es la elevación del alma a Dios o la petición a Dios de bienes convenientes"(San Juan Damasceno, f. o. 3, 24). ¿Desde dónde hablamos cuando oramos? ¿Desde la altura de nuestro orgullo y de nuestra propia voluntad, o desde "lo más profundo" (Sal 130, 14) de un corazón humilde y contrito? El que se humilla es ensalzado (cf Lc 18, 9-14). La humildad es la base de la oración. "Nosotros no sabemos pedir como conviene"(Rom 8, 26). La humildad es una disposición necesaria para recibir gratuitamente el don de la oración: el hombre es un mendigo de Dios (cf San Agustín, serm 56, 6, 9).

"Si conocieras el don de Dios"(Jn 4, 10). La maravilla de la oración se revela precisamente allí, junto al pozo donde vamos a buscar nuestra agua: allí Cristo va al encuentro de todo ser humano, es el primero en buscarnos y el que nos pide de beber. Jesús tiene sed, su petición llega desde las profundidades de Dios que nos desea. La oración, sepámoslo o no, es el encuentro de la sed de Dios y de sed del hombre. Dios tiene sed de que el hombre tenga sed de El (cf San Agustín, quaest. 64, 4).

"Tú le habrías rogado a él, y él te habría dado agua viva" (Jn 4, 10). Nuestra oración de petición es paradójicamente una respuesta. Respuesta a la queja del Dios vivo: "A mí me dejaron, Manantial de aguas vivas, para hacerse cisternas, cisternas agrietadas" (Jr 2, 13), respuesta de fe a la promesa gratuita de salvación (cf Jn 7, 37-39; Is 12, 3; 51, 1), respuesta de amor a la sed del Hijo único (cf Jn 19, 28; Za 12, 10; 13, 1).

¿De dónde viene la oración del hombre? Cualquiera que sea el lenguaje de la oración (gestos y palabras), el que ora es todo el hombre. Sin embargo, para designar el lugar de donde brota la oración, las Escrituras hablan a veces del alma o del espíritu, y con más frecuencia del corazón (más de mil veces). Es el corazón el que ora. Si éste está alejado de Dios, la expresión de la oración es vana.

El corazón es la morada donde yo estoy, o donde yo habito (según la expresión semítica o bíblica: donde yo "me adentro"). Es nuestro centro escondido, inaprensible, ni por nuestra razón ni por la de nadie; sólo el Espíritu de Dios puede sondearlo y conocerlo. Es el lugar de la decisión, en lo más profundo de nuestras tendencias psíquicas. Es el lugar de la verdad, allí donde elegimos entre la vida y la muerte. Es el lugar del encuentro, ya que a imagen de Dios, vivimos en relación: es el lugar de la Alianza.

La oración cristiana es una relación de Alianza entre Dios y el hombre en Cristo. Es acción de Dios y del hombre; brota del Espíritu Santo y de nosotros, dirigida por completo al Padre, en unión con la voluntad humana del Hijo de Dios hecho hombre.

1.5. La oración como Comunión

En la nueva Alianza, la oración es la relación viva de los hijos de Dios con su Padre infinitamente bueno, con su Hijo Jesucristo y con el Espíritu Santo. La gracia del Reino es "la unión de la Santísima Trinidad toda entera con el espíritu todo entero" (San Gregorio Nac., or. 16, 9). Así, la vida de oración es estar habitualmente en presencia de Dios, tres veces Santo, y en comunión con El. Esta comunión de vida es posible siempre porque, mediante el Bautismo, nos hemos convertido en un mismo ser con Cristo (cf Rm 6, 5). La oración es cristiana en tanto en cuanto es comunión con Cristo y se extiende por la Iglesia que es su Cuerpo. Sus dimensiones son las del Amor de Cristo (cf Ef 3, 18-21).

1.6. Vocación universal a la oración

El hombre busca a Dios. Por la creación Dios llama a todo ser desde la nada a la existencia. Coronado de gloria y esplendor (*Sal* 8, 6), el hombre es, después de los ángeles, capaz de reconocer ¡qué glorioso es el Nombre del Señor por toda la tierra! (*Sal* 8, 2). Incluso después de haber perdido, por su pecado, su semejanza con Dios, el hombre sigue siendo imagen de su Creador. Conserva el deseo de Aquel que le llama a la existencia. Todas las religiones dan testimonio de esta búsqueda esencial de los hombres (cf *Hch* 17, 27).

Dios es quien primero llama al hombre. Olvide el hombre a su Creador o se esconda lejos de su faz, corra detrás de sus ídolos o acuse a la divinidad de haberlo abandonado, el Dios vivo y verdadero llama incansablemente a cada persona al encuentro misterioso de la oración. Esta iniciativa de amor del Dios fiel es siempre lo primero en la oración, la actitud del hombre es siempre una respuesta.

A medida que Dios se revela, y revela al hombre a sí mismo, la oración aparece como un llamamiento recíproco, un hondo acontecimiento de Alianza. A través de palabras y de actos, tiene lugar un trance que compromete el corazón humano. Este se revela a través de toda la historia de la salvación.

1.6. En la plenitud de los tiempos

El drama de la oración se nos revela plenamente en el Verbo que se ha hecho carne y que habita entre nosotros. Intentar comprender su oración, a través de lo que sus testigos nos dicen en el Evangelio, es aproximarnos a la santidad de Jesús Nuestro Señor como a la zarza ardiendo: primero contemplándole a Él mismo en oración y después escuchando cómo nos enseña a orar, para conocer finalmente cómo acoge nuestra plegaria.

1.7. Jesús ora

El Hijo de Dios, hecho Hijo de la Virgen, también aprendió a orar conforme a su corazón de hombre. Él aprende de su madre las fórmulas de oración; de ella, que conservaba todas las “maravillas” del Todopoderoso y las meditaba en su corazón (cf Lc 1, 49; 2, 19; 2, 51). Lo aprende en las palabras y en los ritmos de la oración de su pueblo, en la sinagoga de Nazaret y en el Templo. Pero su oración brota de una fuente secreta distinta, como lo deja presentir a la edad de los doce años: “Yo debía estar en las cosas de mi Padre” (Lc 2, 49). Aquí comienza a revelarse la novedad de la oración en la plenitud de los tiempos: la oración filial, que el Padre esperaba de sus hijos va a ser vivida por fin por el propio Hijo único en su Humanidad, con los hombres y en favor de ellos.

El Evangelio según San Lucas subraya la acción del Espíritu Santo y el sentido de la oración en el ministerio de Cristo. Jesús ora antes de los momentos decisivos de su misión: antes de que el Padre dé testimonio de Él en su Bautismo (cf Lc 3, 21) y de su Transfiguración (cf Lc 9, 28), y antes de dar cumplimiento con su Pasión al designio de amor del Padre (cf Lc 22, 41-44); Jesús ora también ante los momentos decisivos que van a comprometer la misión de sus apóstoles: antes de elegir y de llamar a los Doce (cf Lc 6, 12), antes de que Pedro lo confiese como “el Cristo de Dios” (Lc 9, 18-20) y para que la fe del príncipe de los apóstoles no desfallezca ante la tentación (cf Lc 22, 32). La oración de Jesús ante los acontecimientos de salvación que el Padre le pide es una entrega, humilde y confiada, de su voluntad humana a la voluntad amorosa del Padre.

«Estando Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: “Maestro, enséñanos a orar”» (Lc 11, 1). ¿No es acaso, al contemplar a su Maestro en oración, cuando el discípulo de Cristo desea orar? Entonces, puede aprender del Maestro de oración. Contemplando y escuchando al Hijo, los hijos aprenden a orar al Padre.

Jesús se retira con frecuencia a un lugar apartado, en la soledad, en la montaña, con preferencia durante la noche, para orar (cf Mc 1, 35; 6, 46; Lc 5, 16). Lleva a los

hombres en su oración, ya que también asume la humanidad en la Encarnación, y los ofrece al Padre, ofreciéndose a sí mismo. Él, el Verbo que ha “asumido la carne”, comparte en su oración humana todo lo que viven “sus hermanos” (Hb 2, 12); comparte sus debilidades para librarlos de ellas (cf Hb 2, 15; 4, 15). Para eso le ha enviado el Padre. Sus palabras y sus obras aparecen entonces como la manifestación visible de su oración “en lo secreto”.

Los evangelistas han conservado las dos oraciones más explícitas de Cristo durante su ministerio. Cada una de ellas comienza precisamente con la acción de gracias. En la primera (cf Mt 11, 25-27 y Lc 10, 21-23), Jesús confiesa al Padre, le da gracias y lo bendice porque ha escondido los misterios del Reino a los que se creen doctos y los ha revelado a los “pequeños” (los pobres de las Bienaventuranzas). Su conmovedor “¡Sí, Padre!” expresa el fondo de su corazón, su adhesión al querer del Padre, de la que fue un eco el “Fiat” de su Madre en el momento de su concepción y que prelude lo que dirá al Padre en su agonía. Toda la oración de Jesús está en esta adhesión amorosa de su corazón de hombre al “misterio de la voluntad” del Padre (Ef 1, 9).

La segunda oración nos la transmite san Juan (cf Jn 11, 41-42), antes de la resurrección de Lázaro. La acción de gracias precede al acontecimiento: “Padre, yo te doy gracias por haberme escuchado”, lo que implica que el Padre escucha siempre su súplica; y Jesús añade a continuación: “Yo sabía bien que tú siempre me escuchas”, lo que implica que Jesús, por su parte, pide de una manera constante. Así, apoyada en la acción de gracias, la oración de Jesús nos revela cómo pedir: antes de que lo pedido sea otorgado, Jesús se adhiere a Aquél que da y que se da en sus dones. El Dador es más precioso que el don otorgado, es el “tesoro”, y en Él está el corazón de su Hijo; el don se otorga como “por añadidura” (cf Mt 6, 21. 33).

La oración “sacerdotal” de Jesús (cf. Jn 17) ocupa un lugar único en la Economía de la salvación. Su explicación se hace al final de esta primera sección. Esta oración, en efecto, muestra el carácter permanente de la plegaria de nuestro Sumo Sacerdote, y, al mismo tiempo, contiene lo que Jesús nos enseña en la oración del Padre Nuestro, la cual se explica en la sección segunda.

profundidad insondable de su plegaria filial, no solo antes de entregarse libremente (“Padre... no mi voluntad, sino la tuya”: Lc 22, 42), sino hasta en sus últimas palabras en la Cruz, donde orar y entregarse son una sola cosa: “Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen” (Lc 23, 34); “Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso” (Lc 24,43); “Mujer, ahí tienes a tu Hijo [...]. Ahí tienes a tu madre” (Jn 19, 26-27); “Tengo sed” (Jn 19, 28); “¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?” (Mc 15, 34; cf Sal 22, 2); “Todo está cumplido” (Jn 19, 30); “Padre, en tus manos pongo mi espíritu” (Lc 23, 46), hasta ese “fuerte grito” cuando expira entregando el espíritu (cf Mc 15, 37; Jn 19, 30).

Todos las angustias de la humanidad de todos los tiempos, esclava del pecado y de la muerte, todas las súplicas y las intercesiones de la historia de la salvación están recogidas en este grito del Verbo encarnado. He aquí que el Padre las acoge y, por encima de toda esperanza, las escucha al resucitar a su Hijo. Así se realiza y se consuma el drama de la oración en la Economía de la creación y de la salvación. El Salterio nos da la clave para la comprensión de este drama por medio de Cristo. Es en el “hoy” de la Resurrección cuando dice el Padre: “Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy. Pídemme, y te daré en herencia las naciones, en propiedad los confines de la tierra” (Sal 2, 7-8; cf Hch 13, 33).

La carta a los Hebreos expresa en términos dramáticos cómo actúa la plegaria de Jesús en la victoria de la salvación: “El cual, habiendo ofrecido en los días de su vida mortal ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas al que podía salvarle de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente, y aun siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia; y llegado a la perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen” (Hb 5, 7-9).

1.8. Jesús enseña a orar

Con su oración, Jesús nos enseña a orar. El camino teologal de nuestra oración es su propia oración al Padre. Pero el Evangelio nos entrega una enseñanza explícita de Jesús

sobre la oración. Como un pedagogo, nos toma donde estamos y, progresivamente, nos conduce al Padre. Dirigiéndose a las multitudes que le siguen, Jesús comienza con lo que ellas ya saben de la oración por la Antigua Alianza y las prepara para la novedad del Reino que está viniendo. Después les revela en parábolas esta novedad. Por último, a sus discípulos que deberán ser los pedagogos de la oración en su Iglesia, les hablará abiertamente del Padre y del Espíritu Santo.

Ya en el Sermón de la Montaña, Jesús insiste en la conversión del corazón: la reconciliación con el hermano antes de presentar una ofrenda sobre el altar (cf Mt 5, 23-24), el amor a los enemigos y la oración por los perseguidores (cf Mt 5, 44-45), orar al Padre “en lo secreto” (Mt 6, 6), no gastar muchas palabras (cf Mt 6, 7), perdonar desde el fondo del corazón al orar (cf, Mt 6, 14-15), la pureza del corazón y la búsqueda del Reino (cf Mt 6, 21. 25. 33). Esta conversión se centra totalmente en el Padre; es lo propio de un hijo.

Decidido así el corazón a convertirse, aprende a orar en la fe. La fe es una adhesión filial a Dios, más allá de lo que nosotros sentimos y comprendemos. Se ha hecho posible porque el Hijo amado nos abre el acceso al Padre. Puede pedirnos que “busquemos” y que “llamemos” porque Él es la puerta y el camino (cf Mt 7, 7-11. 13-14).

Del mismo modo que Jesús ora al Padre y le da gracias antes de recibir sus dones, nos enseña esta audacia filial: “todo cuanto pidáis en la oración, creed que ya lo habéis recibido” (Mc 11, 24). Tal es la fuerza de la oración, “todo es posible para quien cree” (Mc 9, 23), con una fe “que no duda” (Mt 21, 22). Tanto como Jesús se entristece por la “falta de fe” de los de Nazaret (Mc 6, 6) y la “poca fe” de sus discípulos (Mt 8, 26), así se admira ante la “gran fe” del centurión romano (cf Mt 8, 10) y de la cananea (cf Mt 15, 28).

La oración de fe no consiste solamente en decir “Señor, Señor”, sino en disponer el corazón para hacer la voluntad del Padre (Mt 7, 21). Jesús invita a sus discípulos a llevar a la oración esta voluntad de cooperar con el plan divino (cf Mt 9, 38; Lc 10, 2; Jn 4, 34).

En Jesús “el Reino de Dios está próximo” (Mc 1, 15), llama a la conversión y a la fe pero también a la vigilancia. En la oración, el discípulo espera atento a Aquel que es y que viene, en el recuerdo de su primera venida en la humildad de la carne, y en la esperanza de su segundo advenimiento en la gloria (cf Mc 13; Lc 21, 34-36). En comunión con su Maestro, la oración de los discípulos es un combate, y velando en la oración es como no se cae en la tentación (cf Lc 22, 40. 46).

San Lucas nos ha transmitido tres parábolas principales sobre la oración:

La primera, “el amigo importuno” (cf Lc 11, 5-13), invita a una oración insistente: “Llamad y se os abrirá”. Al que ora así, el Padre del cielo “le dará todo lo que necesite”, y sobre todo el Espíritu Santo que contiene todos los dones.

La segunda, “la viuda importuna” (cf Lc 18, 1-8), está centrada en una de las cualidades de la oración: es necesario orar siempre, sin cansarse, con la paciencia de la fe. “Pero, cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará fe sobre la tierra?”.

La tercera parábola, “el fariseo y el publicano” (cf Lc 18, 9-14), se refiere a la humildad del corazón que ora. “Oh Dios, ten compasión de mí que soy pecador”. La Iglesia no cesa de hacer suya esta oración: ¡Kyrie eleison.

Cuando Jesús confía abiertamente a sus discípulos el misterio de la oración al Padre, les desvela lo que deberá ser su oración, y la nuestra, cuando haya vuelto, con su humanidad glorificada, al lado del Padre. Lo que es nuevo ahora es “pedir en su Nombre” (Jn 14, 13). La fe en Él introduce a los discípulos en el conocimiento del Padre porque Jesús es “el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14, 6). La fe da su fruto en el amor: guardar su Palabra, sus mandamientos, permanecer con Él en el Padre que nos ama en Él hasta permanecer en nosotros. En esta nueva Alianza, la certeza de ser escuchados en nuestras peticiones se funda en la oración de Jesús (cf Jn 14, 13-14).

Más todavía, lo que el Padre nos da cuando nuestra oración está unida a la de Jesús, es “otro Paráclito, [...] para que esté con vosotros para siempre, el Espíritu de la verdad” (Jn 14, 16-17). Esta novedad de la oración y de sus condiciones aparece en todo el

discurso de despedida (cf Jn 14, 23-26; 15, 7. 16; 16, 13-15; 16, 23-27). En el Espíritu Santo, la oración cristiana es comunión de amor con el Padre, no solamente por medio de Cristo, sino también en Él: “Hasta ahora nada le habéis pedido en mi Nombre. Pedid y recibiréis para que vuestro gozo sea perfecto” (Jn 16, 24).

1.9. Jesús escucha la oración

La oración a Jesús ya ha sido escuchada por Él durante su ministerio, a través de signos que anticipan el poder de su muerte y de su resurrección: Jesús escucha la oración de fe expresada en palabras (del leproso [cf Mc 1, 40-41], de Jairo [cf Mc 5, 36], de la cananea [cf Mc 7, 29], del buen ladrón [cf Lc 23, 39-43]), o en silencio (de los portadores del paralítico [cf Mc 2, 5], de la hemorroisa [cf Mc 5, 28] que toca el borde de su manto, de las lágrimas y el perfume de la pecadora [cf Lc 7, 37-38]). La petición apremiante de los ciegos: “¡Ten piedad de nosotros, Hijo de David!” (Mt 9, 27) o “¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!” (Mc 10, 48) ha sido recogida en la tradición de la Oración a Jesús: “Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador”.

Sanando enfermedades o perdonando pecados, Jesús siempre responde a la plegaria del que le suplica con fe: “Ve en paz, ¡tu fe te ha salvado!”.

San Agustín resume admirablemente las tres dimensiones de la oración de Jesús: *Orat pro nobis ut sacerdos noster, orat in nobis ut caput nostrum, oratur a nobis ut Deus noster. Agnoscamus ergo et in illo voces nostras et voces eius in nobis* (“Ora por nosotros como sacerdote nuestro; ora en nosotros como cabeza nuestra; a Él se dirige nuestra oración como a Dios nuestro. Reconozcamos, por tanto, en Él nuestras voces; y la voz de Él, en nosotros”) (*Enarratio in Psalmum 85, 1; cf Institución general de la Liturgia de las Horas, 7*).

2.10. La oración de la Virgen María

La oración de María se nos revela en la aurora de la plenitud de los tiempos. Antes de la Encarnación del Hijo de Dios y antes de la efusión del Espíritu Santo, su oración

coopera de manera única con el designio amoroso del Padre: en la anunciación, para la concepción de Cristo (cf Lc 1, 38); en Pentecostés para la formación de la Iglesia, Cuerpo de Cristo (cf Hch 1, 14). En la fe de su humilde esclava, el don de Dios encuentra la acogida que esperaba desde el comienzo de los tiempos. La que el Omnipotente ha hecho “llena de gracia” responde con la ofrenda de todo su ser: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”. Fiat, ésta es la oración cristiana: ser todo de Él, ya que Él es todo nuestro.

El Evangelio nos revela cómo María ora e intercede en la fe: en Caná (cf Jn 2, 1-12) la madre de Jesús ruega a su Hijo por las necesidades de un banquete de bodas, signo de otro banquete, el de las bodas del Cordero que da su Cuerpo y su Sangre a petición de la Iglesia, su Esposa. Y en la hora de la nueva Alianza, al pie de la Cruz (cf Jn 19, 25-27), María es escuchada como la Mujer, la nueva Eva, la verdadera “madre de los que viven”.

Por eso, el cántico de María, el Magnificat latino, el Megalinárion bizantino (cf Lc 1, 46-55) es a la vez el cántico de la Madre de Dios y el de la Iglesia, cántico de la Hija de Sión y del nuevo Pueblo de Dios, cántico de acción de gracias por la plenitud de gracias derramadas en la Economía de la salvación, cántico de los “pobres” cuya esperanza ha sido colmada con el cumplimiento de las promesas hechas a nuestros padres “en favor de Abraham y su descendencia, para siempre”.

CAPÍTULO IV

TALLERES DE FORMACIÓN EN LA ORACIÓN

1. Porque proponemos estos talleres de oración.

Proponemos estos talleres de oración, para que las personas mejoren su calidad de vida de sus hogares.

La oración puede mejorar el entorno familiar social y empresarial del trabajo en fin de todas las relaciones de vida

2. Organizar talleres de oración

2.1 Taller 1

Título: oración y vida

La oración es importante para nuestra vida, si no oramos estamos como muertos, Dios viene a ser como el aire no lo vemos no lo palpamos pero necesitamos de él si de lo contrario moriríamos física y espiritualmente. La oración es como el deporte diariamente debemos ejercitarnos de lo contrario nos pasa igual que la anemia poco a poco vamos dejando de comer hasta que morimos.

La oración necesita de práctica y constancia para que podamos ir incrementando nuestras capacidades, San Pablo, nos dice que los deportistas corren por ganar el premio mayor, nosotros como cristianos debemos correr para ganar a Cristo él es nuestra máxima recompensa.

Jesucristo nos enseña a orar, ante la insistencia de los discípulos de como orar, él les enseña el Padre nuestro, nos dice rezar sin declinar.

2.2 Taller #2

La oración mediadora de salvación

La oración es el medio por el cual nos salvamos, San Agustín decía "no hay otro camino para llegar a la salvación y la santificación que la oración"

tenía hasta un hijo y gracias a las oraciones de su madre se convirtió, por lo tanto la oración es necesaria para nuestra vida.

Jesús nos indica que debemos orar sin desfallecer, es necesario que oremos sin decaer Jesús nos dice que debemos orar en todo momento, que vigilemos para no caer en la tentación.

Sin la oración no podemos no podemos entregarnos a los demás ni hacer el bien a nadie es por eso que necesitamos de la oración y orar siempre sin desfallecer. La madre Teresa de Calcuta cuando una de sus novicias iba a nacer al apostolado le hizo regresar por qué ese día no estaba en la presencia de Jesús, sin el no podemos hacer el bien a los demás.

2.3 Taller 3

Formación de los hijos en la oración

Jesús tubo las primeras enseñanzas de su madre María y José, fueron los primeros maestros que enseñaron cuando niño, y más tarde lo vemos perdido y hallado en el templo, Jesucristo lo que conocía debió de conocer primero de su madre pues María al igual que una madre va enseñando a su hijo de cómo ponerse la ropa, el ser agradecidos etc.

Es importante por lo tanto que los padres vayan enseñando a sus hijos a rezar, formándoles en el conocimiento de Dios, la oración va a ser un gran medio por el cual sus hijos cuando tengan problemas puedan enderezar nuevamente el camino y vuelvan a Dios.

Al igual que la familia Nazaret, fue ejemplo para Jesús, cuando el niño se perdió entre los doctores el estaba en condición de interpelar a los doctores, y la lectura nos dice que él iba creciendo en sabiduría ante Dios, y los hombre, la tarea de los padres debe ser en irlos formando en este conocimiento.

2.4 Taller #4

Familia que ora unida , unida se queda

Hay un refrán que dice familia que reza Unida, Unida se queda, debemos inculcar a nuestros hijos el rezar en familia. Antiguamente antes de acostarse se rezaba, los padres con los hijos. Las familias se encontraban para rezar el rosario; en la actualidad muy pocas veces se reza, por lo general en estos tiempos no se da un espacio para intercambiar experiencias, cada cual vive un espacio diferente, por eso debemos en nuestros hogares comenzar a integrar en torno a la oración.

El Papa, Juan Pablo II, él decía los hogares son los semilleros de vocaciones, cuando en la familia nos encontrábamos para rezar pueden surgir vocaciones, tal es el caso que nuestros abuelos cuando llega el tiempo de la novena nos congregaba a todos los nietos para que hiciéramos oración.

Los hogares se destruyen porque falta de la presencia de Dios, cada día debemos de esforzarnos por rezar para que los hogares no se separen, con la presencia de Dios, él puede ayudar, en la unión de ese hogar.

2.5 Taller #5

Jesús nos enseña a Orar

Jesús, nos enseña a orar siempre sin desfallecer que le pidamos al padre con insistencia. Él nos decía que de tanto pedir el señor nos concede nos decía que si un amigo le viene a pedir un pan, el amigo no tanto por lo que es el amigo se va a levantar a darle para que no le siga molestando de igual manera nosotros debemos de pedir con insistencia para que el padre nos conceda. Él siempre se levantaba antes que todos los discípulos y oraba sobre todo en los momentos que tenía mayor problema le vemos cuando iba a comenzar todo el suplicio del calvario en el huerto de Getsemaní, él dice que no se haga mi voluntad sino la suya.

Los discípulos también le piden que les enseñara una manera de orar ya que Juan Bautista, enseñaba a los suyos, él le dice que debemos orar de la siguiente manera que

entremos en la habitación de un cuarto, que cerremos la puerta y en el interior podemos hacer la oración.

Les enseñaba también a orar al padre, el le llamaba 'Aba" (papacito), y les enseña a orar con el padre nuestro dando gracias a Dios por todas las bondades que el señor nos ha regalado, y pedirle que siga ayudándonos mientras, estemos en esta vida.

2.6 Taller #6

La oración Hoy

La oración no ha sido una novedad, se viene orándose desde la creación. ¿Y cómo debe ser la oración hoy? La oración debe ser un encuentro y dialogo espontáneo, han surgido muchas culturas sobre todo de jóvenes que han sido los que quieren tener una experiencia mística, al encontrarse con Dios. Los jóvenes cada día están en la búsqueda de lo trascendente.

Y Dios siempre está esperando a que nosotros le dejemos entrar, el es la perla preciosa que cuando la encontramos pues no podemos prescindir de nuestras vidas.

Muchas de las veces nos hemos alejado pero el nos está diciendo que quiere ser nuestro amigo, compañero que lo dejemos entrar que quiere morar en nuestra vida, “Hay muchos estilos de oración, pero en todos es preciso invocar la presencia y la actividad del Espíritu Santo, pues nosotros no sabemos orar pero El Espíritu Santo intercede por nosotros (Rm 8, 26).”

3. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

CONCLUSIONES

- Este trabajo está realizado para todos los cristianos practicantes que quieran hacer oración para comunicarse con el Padre por medio de Jesús.
- Esperamos que sirva a las personas para mejorar las relaciones en el campo personal, laboral y familiar.

RECOMENDACIONES

- Para enseñar el evangelio deberían hacerlo con materiales didácticos que facilite la enseñanza y aprendizaje que resulte fácil y divertido.
- Se debería realizar bingos conciertos , encuentro deportivos para que ayuden a la interrelación personal y mantenernos activos dentro de nuestra comunidad

4. BIBLIOGRAFÍA

Ignacio Larrañaga “Muéstrame tu rostro”

María de Ligorio “Encuentro”

<http://ihopintl.org/Downloads/Spanish/Teaching%20Notes/El%20valor%20de%20las%20oraciones%20Bibl.pdf>.

<http://www.buscadoresdelreino.com/guia.htm>

<http://www.padrediego.org/Escritos/EH/13.htm>

<http://www.ewtn.com/library/catechsm/spanish/94s1.asp>.

ANEXOS

TALLER N° 1			
Tema:	La Oración Cristiana		
Fecha:		Hora:	
Lugar:	Parroquia Perpetuo Socorro - Ficoa	Facilitadores:	Irene Proaño Amanda Arguello
Participantes: Padres y Madres de Familia, y niños que participan en la Primera Comunión de la Parroquia Perpetuo Socorro.			
Objetivos: Alcanzar en los participantes que la oración es importante en la vida de los familias cristianas.			
Hora	Actividad	Responsable	Observaciones
16h00	Bienvenida	Irene Proaño	Se les entregará una medalla de la Virgen del Perpetuo Socorro
16h15	Oración Inicial	Irene Proaño	
16h25	Integración	Irene Proaño	Dinámica, Canto El granito de mostaza
16h35	Presentación del tema	Irene Proaño	Mostar en cartel general Demostración del tema
16h45	Exposición del tema	Irene Proaño	Carteles y Biblia Material Didáctico
17h10	Trabajo en grupo	Irene Proaño	1. Meditar sobre el Credo 2. Seleccionar la frase que más le gusta y porqué. 3. Qué camino deber amos buscar para alimentarnos más en la oración dentro
17H25	Plenaria	Irene Proaño	Se expondrán las frases que eligieron para que mediten sobre el valor de la oración y su significado del Credo.
17h30	Evaluación	Irene Proaño	Evaluación verbal
17h35	Despedida	Irene Proaño	Canto: Me enamoré de ti.

Responsable: Ciria Irene Proaño Moya

EVALUACIÓN DEL TALLER N° 1

Evaluación del taller: La Oración Cristiana

Conteste con sinceridad las siguientes preguntas.

1. Hubo puntualidad de la expositora?

.....

2. Los materiales utilizados estaban de acuerdo con el tema?

.....

3. Opine acerca de la presentación de la expositora?

.....

4. Los contenidos expuestos estuvieron claros?

.....

5. Piensa Ud. que este taller ha sido beneficioso para su vida familiar?

.....

6. ¿Qué aconsejaría Ud. Para que los próximos talleres tengan éxito espiritual?

.....